

El Legado del Guardaparque Don Aníbal Henríquez San Martín

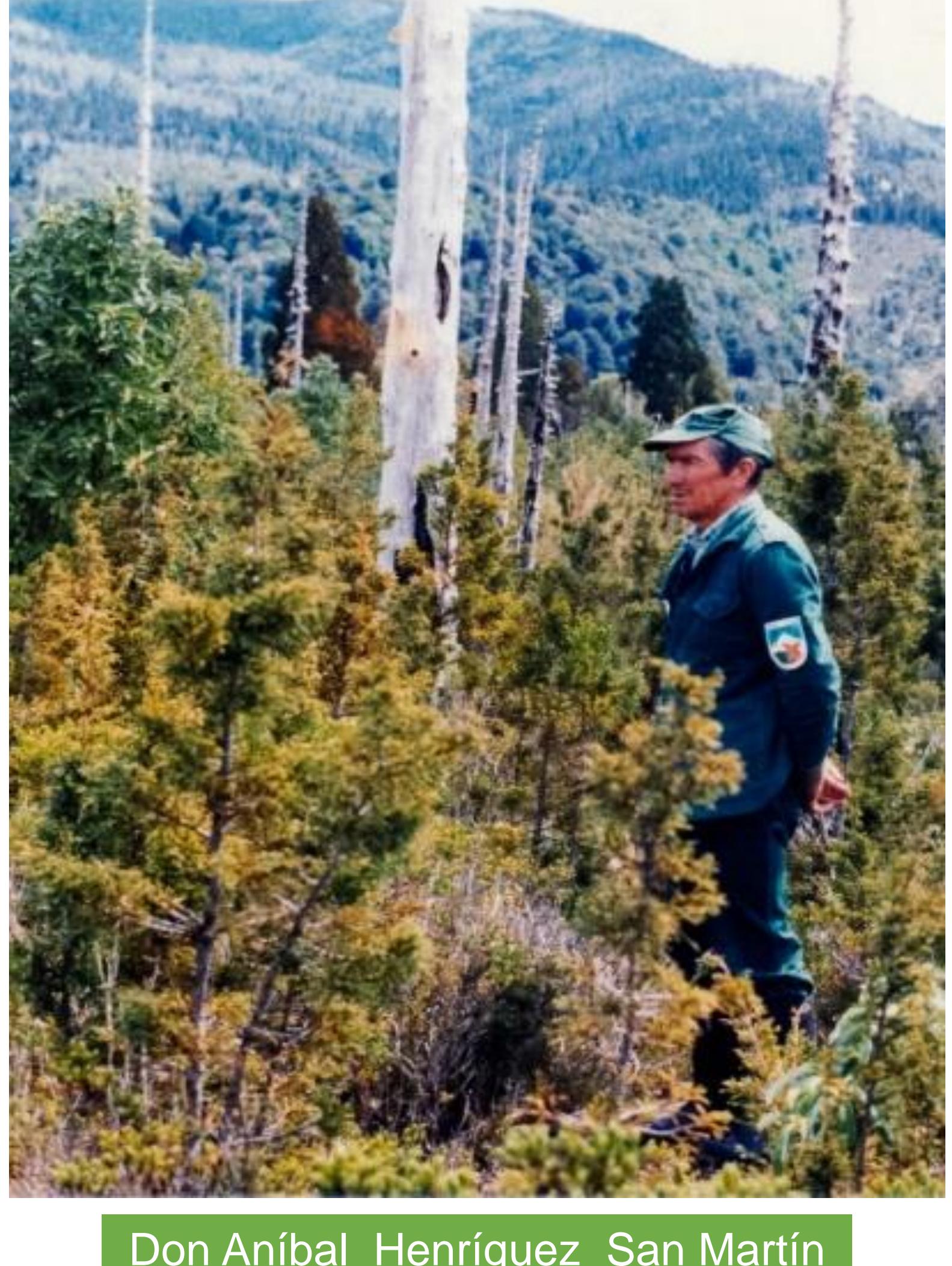
Historia en el Parque Nacional Alerce Costero (1916-1988)

Don Aníbal Henríquez San Martín, nacido hace un siglo en Lautaro (el 8 de Agosto de 1916), Región de la Araucanía, falleció el 29 de Julio de 1988 mientras patrullaba el actual Parque Nacional Alerce Costero, Provincia de Valdivia. Fue uno de los Guardaparques mas antiguos de Chile y el primer Guardaparques de la Corporación Nacional Forestal en el actual Parque Nacional Alerce Costero, desde su creación en el año 1973, hasta el día de su fallecimiento.

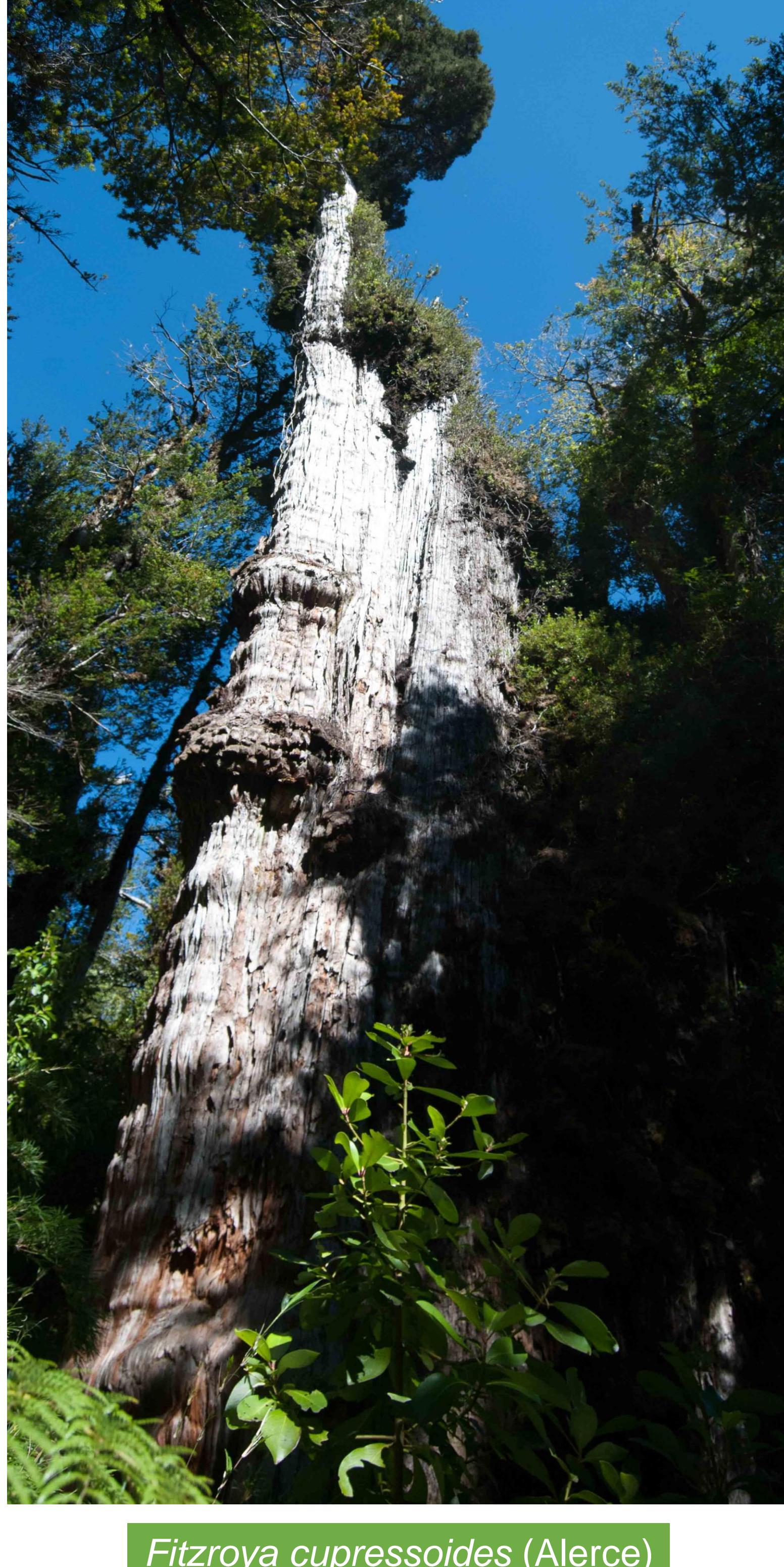
Con un rol de guía en la región de la Cordillera de la Costa Valdiviana, participo de las investigaciones realizadas por Académicos de la Universidad Austral de Chile desde los inicios de la década de los 1970. Fue entonces la oportunidad de estrechar lazos y comenzar largas historias de amistad durante las diversas jornadas de estudios en la Cordillera Pelada, en la que participaron varias generaciones de investigadores y estudiantes de la Universidad Austral de Chile y del extranjero. El conocimiento vivencial de la historia de los bosques lluviosos de la montaña, aportado por Don Aníbal y su experiencia como guía en terreno, constituyen una contribución invaluable, pilar fundamental para los primeros estudios naturalistas en la Cordillera de la Costa de la Región Valdiviana.

Su esfuerzo para habitar y desarrollar su trabajo en un Parque Nacional del Sistema Nacional de Áreas Protegidas del Estado, y su contribución a la conservación del patrimonio natural y cultural del país, es del mayor reconocimiento. Como trabajador responsable, desarrolló sus labores en forma abnegada junto a su familia, en condiciones de aislamiento geográfico extremo y de características climáticas rigurosas con largos períodos de lluvia y nieve.

Don Aníbal y su Sra. Rufina Vivanco Rubilar llegaron inicialmente en el año 1949 al Sector Aguas Negras, cerca de Raulital. Ese mismo año se trasladan al sector La Pelada Chica, “camino hacia el mar”, donde desarrollaron variados trabajos. Tuvieron ocho hijas y un solo hijo, la mayoría de los cuales nacieron en este lugar. Desde aquí experimenta lo que significó, en el año de 1955, la llegada del camino hasta Hueicolla, lo que constituye hoy en día un área de interés del litoral, poblada, con un desarrollo creciente y gran actividad turística.



Don Aníbal Henríquez San Martín



Fitzroya cupressoides (Alerce)

Don Aníbal trabajó un periodo para la FAO, vigilando y protegiendo un sector de lo que hoy es el Parque Nacional Alerce Costero. Durante su desempeño en el Parque Nacional, desarrolla labores de vigilancia y protección de los recursos naturales, colectas de semillas, plantaciones de alerce en sitios de restauración, construcción de senderos y habilitación de caminos, combate de incendios forestales, establecimiento de fajas y cercos limítrofes del área. Con sus frecuentes excursiones, descubrió el alerce milenario en los 1970s, cuyas dimensiones alcanzan 11 mts de perímetro, diámetro de 3-4 mts, y una edad estimada de más de 3600 años. Este árbol constituye un ícono en la Cordillera de la Costa, y es visitado diariamente por turistas y científicos, durante el recorrido por los senderos interpretativos del Parque Nacional Alerce Costero.



Turbera de *Donatia fascicularis*



Latua pubiflora, “latue”

Un sello de don Aníbal, fue su generosa hospitalidad para todos aquellos excursionistas e investigadores, que siempre acompañó durante las visitas al Parque Nacional Alerce Costero. Luego de su fallecimiento, su hijo, una hija y un nieto continuaron la tarea de ayudar a proteger el parque. Uno de los legados más visibles para los visitantes de hoy en día que dejó don Aníbal, son los alerces que el plantó en las dependencias de la actual administración del parque, que ya son árboles de más de 3 metros de altura.

Texto de R. Grez Z. Serie Técnica, Informe Convenio N° 162, Conaf-Uach Informe Final Volumen 1. pág. 157-158 (adaptado).

Agradecimientos



“Quién no conoce el bosque chileno,
no conoce este planeta”
Pablo Neruda